



## EXPERIENCIAS DE ACADÉMICOS SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

**Felipe Roboam** Vázquez Palacios

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*

fevaz@ciesas.edu.mx

**Área temática:** A.9) Sujetos de la educación

**Línea temática:** 4. Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

**Tipo de ponencia:** Reporte parciales de investigación



### Resumen

Se aborda el proceso de envejecimiento en académicos en Veracruz, partiendo de sus experiencias y expectativas. Se realiza un análisis cualitativo de las preocupaciones, temores, esperanzas y anhelos que tienen los investigadores sobre su envejecimiento. Se recopilaron datos de identificación y datos sobre su entorno social, salud, trabajo y expectativas de retiro. La información recabada muestra que el proceso de envejecimiento en la academia se percibe dentro de un tiempo inmóvil, pero avanzando en un tiempo que no para y que a la larga conlleva a cambios económicos, físicos, de salud, identidad, sentido y significado.

**Palabras clave:** vejez, ciencia, salud, enseñanza universitaria.

### Introducción

El proceso de envejecimiento de los académicos en México ha sido poco abordado. Las recientes publicaciones a las que he tenido acceso centran su mirada en el relevo generacional, mostrando que el sistema educativo podría estar en riesgo de comprometer el desarrollo del conocimiento en el país debido a que las instituciones educativas estarían cada vez más pobladas por académicos en edades avanzadas.

Estudios como el de Rodríguez, Urquidi y Mendoza (2009) manifiestan que, a causa de la avanzada edad, disminuyen la productividad y la capacidad de generar conocimiento nuevo. Jiménez *et al.*, (2021) siguen esta misma tendencia mostrando que los investigadores postergan su retiro y dificultan el ingreso de nuevas generaciones de académicos debido a que perderían los estímulos a la productividad que han recibido por décadas de programas

como el que otorga el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Otros investigadores como Oliver (2015), enfatizan que el personal académico no se jubila porque la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) establece un máximo de diez salarios mínimos mensuales para el retiro, monto que es incrementado solo en función de los aumentos decretados a los salarios mínimos. Sin embargo, a este tope se descuenta 2% por servicio médico, lo que implica la reducción del salario, además de la pérdida de las prestaciones pactadas en los contratos colectivos de trabajo, las cuales exceden el 100% del salario tabular de quienes han cumplido treinta años de servicio.

La vejez en la academia está relacionada con la disminución de actividades y puede ser interpretada como un problema económico, normativo y de salud. Se ha sugerido que a partir de los 60 años comienza a bajar la productividad (Bensunsán y Ahumada, 2006). Aunque también se encuentran posturas como la de Moreira (2011), quien señala que después de los 50 años, los académicos experimentan cambios en sus vidas (valores, metas y prioridades) que traen consigo satisfacciones personales y oportunidades de crecimiento, aprendizaje y contribución a la sociedad.

Pese a estas diferentes maneras de ver la vejez en la academia, los investigadores se muestran conscientes de los cambios que devienen con la edad, algunos manifiestan sentir cansancio y preocupación por su salud y alimentación, pero a la vez señalan que la pasión y el disfrute permanente del vínculo docente-estudiante son motivos importantes para no jubilarse; muchos de ellos tienen un fuerte compromiso con la enseñanza y la investigación (Zavala, Rodríguez y Guerrero, 2019). Estudios hechos por Vergara y Figueroa (2017), Zárata (2012) en la Universidad Veracruzana (UV) han señalado que la postergación de la jubilación y el envejecimiento de la planta docente se deben a factores como: el aumento en la esperanza de vida, las deficiencias en los sistemas de pensiones y jubilación, el hecho de que la universidad no cuente con un proyecto de retiro y alternativas que establezcan un plan de vida para el jubilado, así como la disminución de los ingresos con el retiro. Por su parte, Izquierdo, Ortiz y Escudero (2013), en su investigación sobre la salud de los académicos en la UV, encuentran que no hay una relación directa entre la salud y las funciones de los investigadores, ya que existen otros factores (edad, género, estado civil, antigüedad, factores ambientales) que pueden condicionar su mayor o menor producción. En este sentido, González y Veloso (2007), afirma que hay una relación directa entre la edad, productividad e ingresos extraordinarios.

Como se puede observar, los estudios muestran que los académicos postergan la jubilación porque esto impactaría negativamente sus ingresos, lo que motiva a continuar trabajando. Asimismo, sobresale la necesidad de reconocer la trayectoria, la difusión del conocimiento y la promoción de actividades intergeneracionales entre académicos de edad avanzada y académicos jóvenes. Una cuestión central que se observa en los estudios presentados es que no hay relación entre la edad y retiro, no obstante, el envejecimiento de la planta académica es un proceso inevitable al que hay que dar solución. Otra cuestión es que estos análisis se hacen desde un enfoque centrado en la educación, por lo que sus intereses van dirigidos a mejorar este aspecto y el ambiente laboral. A partir de estos hallazgos, hay pocas anotaciones a la

forma en que se percibe el proceso de envejecimiento y vejez, por lo que quiero abonar aquí al conocimiento, analizando las experiencias del envejecimiento en la Universidad Veracruzana.

### Desarrollo del tema: Construyendo la mirada

Para tener una mirada objetiva, se puso especial atención en el diseño de la guía de entrevista, esta estuvo conformada por un total de 55 preguntas divididas en 2 apartados: datos de identificación y datos del proyecto. Este último apartado se dividió a su vez en 10 bloques centrales: Entorno social, Redes de apoyo, Estilos de vida, Salud, Educación, Ocupación, Ingreso y desempeño en el SNI, Jubilación y Cercanía a la Muerte.

El análisis se enfocó en la trayectoria académica y de investigación que ha seguido cada informante, pero también en las dificultades que implican la productividad, el tiempo destinado al trabajo, la producción científica, la docencia, las tutorías, las asesorías, la asistencia a congresos nacionales e internacionales, la concesión de entrevistas, lo administrativo, y un largo etcétera. Todo esto con el fin de problematizar los desafíos que enfrenta este colectivo en su proceso de envejecimiento.

Se consideró pertinente tener una muestra equitativa en lo que respecta a género. Debido a ello, en esta primera etapa, se consideraron 12 casos representativos de los diferentes niveles que tiene contemplado el SNI: candidatos de nivel I, II, III y emérito. Todos pertenecían a la UV.

Es útil mencionar que la selección de profesores/investigadores se hizo con base a sus años de servicio (15 mínimo), su edad (más de 60 años) y que continuaran activos, produciendo y difundiendo conocimiento. Esto con el fin de mostrar su vitalidad, los factores que les permiten continuar con sus labores y sus capacidades para adaptarse a las transformaciones suscitadas en las actividades que llevan a cabo, así como a las vicisitudes que trae consigo el propio envejecimiento.

Las entrevistas se hicieron en línea. Cada entrevista tuvo una duración promedio de 1 hora y 25 minutos, a través de las plataformas de los programas *Zoom* y *Teams*. Se hicieron entrevistas a tres personas con edades entre 71 y 73 años y siete personas con edades entre 61 y 69 años. Cuatro pertenecían al nivel III, tres al nivel II, cuatro al nivel I y uno de ellos ya se desvinculó del SNI. Nueve se encuentran casados, una mujer vive en unión libre, una es viuda y una es soltera. De estas 12 personas, tres son católicas, cuatro dicen no tener religión, una es budista y uno es evangélico. En lo que toca a su adscripción institucional, diez investigadores fueron de ciencias sociales, una de biológicas y una de psicología.

## Enfocando el objeto de estudio

Con base en las entrevistas realizadas, los investigadores se integraron a la UV en las décadas de 1970 a 1990 como becarios, asistentes de investigación o por estar en el medio como docentes. Gracias a los estímulos del desempeño académico y a las becas CONACYT, fueron superándose, adquiriendo grados de doctorado y posdoctorado. Debido a sus altos estudios y antigüedad, en la actualidad (2023), se encuentran situados en la categoría más alta (Titular C). En su mayoría, se han desempeñado durante algún tiempo como directores, coordinadores. Nueve académicos ingresaron al SNI entre los 32 y 40 años, mientras que los demás lo hicieron entrados entre los 40 y 55 años.

En lo que respecta a sus actividades, señalan que la investigación consume más su tiempo y de ahí siguen la docencia, conferencias, formación de recursos, participación en ONG (Organizaciones no Gubernamentales) y vinculación académica. Señalan que su trabajo académico les resulta satisfactorio, pues tienen la libertad de tratar los temas que les interesan y desarrollarse en los campos de su elección.

Ser investigador en la UV y miembro del SNI me ha abierto puertas a diversos foros, visitar varios países e intercambiar reflexiones e información con otros colegas.

Resalta en las entrevistas el que se sienten satisfechos debido al reconocimiento que obtienen al ser parte del SNI. Cerca de la mitad de los entrevistados consideran que han sido pioneros en sus áreas del conocimiento: "Nadie se había fijado en el diablo como objeto de estudio", "...fui pionera en analizar los archivos del estado de Veracruz", "...no se había hecho el análisis sociológico de la educación superior ni medido el capital tecnológico".

Cinco hombres y cuatro mujeres atribuyeron su éxito y satisfacción profesional a su capacidad, dedicación, disciplina y trabajo. "Me da mucho gusto que mis textos sean consultados por los estudiantes", "tengo 968 citas en *Research Gate*, eso habla de mi trabajo".

En lo que respecta a la salud, manifiestan una visión positiva de sí mismos, percibiéndose, fuertes, productivos e incluso en mejores condiciones que sus colegas de la misma edad. Aunque se muestran conscientes de su edad y evitan hacer referencia a sus limitaciones, aceptan que hay actividades que hacen más despacio o con ayuda, pero no se autocalifican como dependientes debido a que tienen buenas prácticas de autocuidado o bien, tienen apoyo familiar y/o de asistentes de investigación.

Estoy viviendo mi mejor momento, trato de cuidarme. Hago ejercicio, yoga y meditación.

Se jactan de tener una buena memoria y rara vez presentan olvidos ocasionales o problemas para seleccionar palabras o ideas mientras imparten una clase o una conferencia. Uno de ellos mencionó tener problemas con la *memoria de corto plazo*. La mitad presentan enfermedades degenerativas como artritis, diabetes, hipertensión, cáncer, problemas cardíacos y de la vista. Tres de ellos mencionaron tener problemas para percibir los desniveles en el pavimento a pesar

de usar lentes. Diez de ellos toman medicamentos, ya sea para fortalecer su salud o por algún malestar. Al menos una cuarta parte consumen pastillas para dormir. Una de ellas usa aparatos como caminadoras, bastones o sillas de ruedas para movilizarse, pero nada de eso les ocasiona alteraciones serias para continuar con sus actividades académicas esenciales.

Destacan dos casos que recurren a la medicina alternativa para curar sus padecimientos y el de una investigadora que, debido a su artritis, se mueve con dificultad, lo que limita su desempeño en labores como la docencia y participación en congresos; incluso le cuesta moverse en su espacio de trabajo, cuando sube y baja escaleras o ir al baño.

En cuanto a la salud mental, dos investigadores señalan haber tenido depresión y otros tres, ansiedad y aunque poco mencionaron el estrés, se observó cómo lo asociaban con el desarrollo de problemas en los músculos, tendones y articulaciones. Una de ellas se le dificulta presionar con sus dedos las teclas de la computadora; otra presenta diarreas, estreñimiento y aumento del colesterol.

Algunos temen padecer *Alzheimer* y en un caso se observa miedo de volver a padecer cáncer; también algunos académicos temen a la invalidez y a no poder leer. Otro miedo latente es la soledad.

Dentro de los temores no aparece la muerte, ya que consideran que después de este evento ya no hay nada que hacer, expresaron que no dejaban asuntos pendientes. Al parecer la vida en el más allá no tiene una fuerte atracción, están más preocupados por producir y vivir bien. Otros temores son enfermedades largas y dolorosas, no tener una reserva económica para solventar las emergencias que se puedan presentar, que cambie la normatividad y aumente la complejidad de los trámites de jubilación, que los familiares cercanos se enfermen o la estén pasando mal y no se tenga posibilidad para ayudarles. “Al final lo que pesa en la vida, es lo que fuiste como ser humano no lo que fuiste como científico”.

Esto conlleva a pensar que cuando el trabajo académico ya no es el que vertebra la vida, lo que queda es pasar a otro plano donde importan más las cualidades personales: ser honesto, trabajador, buen maestro, ordenado, cumplido, etc.

Hay otras preocupaciones que aparecen como el que no haya recursos para la investigación; mantener el equilibrio entre la familia, la docencia y la investigación; publicar en revistas indizadas; no poder conformar equipos de trabajo con un sentido de responsabilidad, ya que siempre hay competencia, celo profesional, discriminación y fricciones. También les preocupa tener baja productividad y no cumplir con los requisitos que exige el CONACYT; muchos señalan falta de tiempo para sacar todo lo que se ha investigado y lograr lo que se han planteado “... tengo audios y videos que no he podido trabajar”. Hay una preocupación constante por la burocracia con la que están siendo evaluados tanto por el SNI como por sus instituciones de adscripción.

Obviamente hay diferencias entre los que tienen entre 60 a 75 años y los que tienen 75 y más, pues estos últimos viven momentos de mayor vacilación al sentir, por un lado, la necesidad de

jubilarse para poder gozar de un tiempo de mayor ocio y relajación que les permita vivir con tranquilidad y con el ritmo que sus cuerpos requieren. También hay casos de quienes sienten una obligación de continuar desempeñándose en sus ocupaciones académicas porque solo así se conectan con su realidad y con ellos mismos “siento que vivo en dos mundos, por un lado, me veo trabajando normalmente y por otro, quiero estar en un lugar con menos presiones y compromisos”.

Una tercera parte de los informantes no se ha planteado la idea del retiro; piensan que si dejan de trabajar seguirían haciendo lo mismo y que por ello es mejor continuar activos. Uno de ellos tiene el propósito de continuar con proyectos nuevos que se desprenden de lo que ha venido trabajando; otro, tiene el proyecto de hacer un compendio de sus obras; dos más tienen como meta llegar a ser eméritos, pero si no lo logran pensarían en jubilarse. Sin embargo, dos terceras partes no se imaginan cómo sería envejecer investigando y piensan dedicarse a actividades lúdicas: viajar fue la más recurrente, de ahí siguieron visitar familiares, desarrollarse en áreas como el arte, la música o la escritura, o bien, dedicarse a labores productivas en sus casas de retiro cultivando hortalizas, sembrando maíz, fríjol, chile, calabaza o árboles frutales para su autoconsumo. Solamente una considera que retirarse es necesario para dar oportunidad a los jóvenes. Otro piensa que retirarse es como un duelo, como si se estuviera muriendo.

Se observó el afán por mantenerse actualizados, especialmente en los temas en donde ellos han sobresalido, o en otros campos como el uso de *software* especializados para análisis o procesamiento de datos.

Las expectativas que se presentaron estuvieron ligadas a las trayectorias de vida, por ejemplo, las expectativas de los menores de 75 años estuvieron centradas en ampliar sus proyectos existentes pensando en nuevas betas y preguntas de investigación a futuro; vincularse con nuevas redes, en viajar a congresos y aceptar invitaciones a diversos países; participar en consejos editoriales y diversas comisiones académicas. Mientras que las expectativas de los de 75 y más, estuvieron centradas en reorganizar sus bancos de datos (grabaciones en audio y videos, fotos, notas, reflexiones) que puedan servir para avanzar en el conocimiento; en dejar un buen legado impartiendo conferencias principalmente por medio de plataformas de internet; en hacer una compilación de sus obras; en consolidar sus líneas de investigación y en formar equipos que continúen con la línea en la cual ellos han sido líderes. Hay menos expectativas en cuanto a puestos directivos o de coordinación, sobre todo aquellos en donde se tiene que viajar y estar en contacto con diversas personas.

Por otra parte, no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer y el caso del personal académico no es la excepción. En las trayectorias de las académicas, se observó que tienen más interés en su salud, autocuidado y bienestar familiar, por lo que son más conscientes de su edad y su envejecimiento; además se preocupan más por mejorar su aspecto físico (se pintan el pelo, se cuidan sus uñas, manos, piel, se ponen a dieta) y tener interacciones más profundas y duraderas con sus colegas. En cambio, los académicos, se preocupan menos por su aspecto físico, ocupan menos tiempo en el cuidado de su salud y se muestran más preocupados por las

relaciones sociales. Las académicas tienen más inclinación por la jubilación que los académicos. Se observa más miedo a la soledad, especialmente en académicas solas, y menos miedo a la muerte, en cambio, los académicos no abordaron la soledad, solo uno señaló tener miedo a la muerte y la depresión, especialmente por no lograr sus objetivos.

En sus respuestas a las preguntas: ¿A qué se va a dedicar una vez jubilado/a?, señalaron:

Académicos: “No he pensado qué hacer después de la jubilación.”, “a gozar la vida, viajar, pescar, bucear, ir al mar y no preocuparse por el trabajo”, “Unirme con un grupo de jóvenes agrónomos y sembrar cacao, vivir modestamente y viajar”.

Académicas: “a visitar a mi familia”, “a estar al pendiente de mis nietos, de mi salud”, “a escuchar música, a la fotografía y a viajar.”

### Conclusiones: Reflexiones sobre la percepción de la vejez en la academia

“Envejecer investigando” es una frase que enmarca el drama que describe el proceso de envejecimiento de los académicos. No les importan tanto las canas, los kilos de más, las arrugas, el estar calvos, la pérdida de la vista o la dificultad para moverse; la edad les es indiferente, mientras haya producción de conocimiento, publicaciones, conferencias, organización de foros, docencia y otras actividades académicas. En palabras concretas, la edad se siente en el cuerpo, pero no en la mente ni en el corazón.

La vejez, luego entonces, se percibe como una etapa en donde todo transcurre lentamente el tiempo se vive como algo aletargado, donde no se habla de la vejez. Es por ello que independientemente de si son menores o mayores de 75 años, los investigadores se percibieron en su mejor momento, con logros y metas cumplidas y piensan mantenerse así el mayor tiempo posible. Lo que les importa es que sus instituciones y colegas los sigan identificando como académicos de alta productividad. El trabajo aparece como la esencia de la vida, el que les da identidad y reconocimiento, el que incluso, los ayuda a mantenerse vivos sin pensar en la enfermedad o los achaques; es el que les brinda autoestima, el que les da libertad y los convoca a seguir adelante en la vida; es una fuente que da sentido y significado a su existencia. Aquí es importante resaltar que, para las académicas, el trabajo presenta una posibilidad de independencia y autonomía.

En consecuencia, retirarse de sus labores o jubilarse, significaría dejar de ser ellos mismos, así como perder el prestigio y reconocimiento. Bajar de nivel o perder la distinción como investigadores nacionales son situaciones que se experimentan como una pérdida del propio sentido de la vida, son una especie de muerte social con respecto a los valores y estándares que tiene la academia. No tener el SNI es despojarlos de privilegios, no solamente económicos, sino despojarlos de identidad y estatus, por lo que se sienten desvalorizados frente a los investigadores de la elite que si mantienen su nivel o que escalan a los siguientes ya que son

éstos los que producen, los que le dan prestigio a la institución. De hecho, algunos comentan que, incluso, el trato de los familiares cambiaría si dejaran de pertenecer al SNI. Todo esto provoca que el investigador que ya no forma parte del SNI se desorganice en su vida social, laboral y familiar al no contar con el apoyo económico que les permite tener el estilo de vida al que se han acostumbrado, al ser marginados para conseguir financiamiento de sus proyectos y al ver restringidas sus interacciones colectivas. Y aquí valdría la pena preguntarse: ¿Qué expectativas tienen los que han perdido el SNI, especialmente si son académicos o académicas con más de 65 años? Aquí hay una línea importante para futuras investigaciones sobre el tema

Luego entonces, la percepción del proceso de envejecer en la academia sólo es concebida como una vejez activa, donde se evidencia que se tienen todas las capacidades y habilidades para llevar a cabo las labores académicas, curiosidades científicas encomendadas y que el investigador disfruta poniendo pasión en todo lo que hace, lo cual se manifiesta en su rutina.

No obstante, la información recolectada muestra que hay académicos, los menos en la muestra, que se encuentran en una encrucijada al querer jubilarse, pues se sienten agotados, o bien, se sienten lentos para continuar al mismo ritmo de antes, ya sea, por alguna afección de salud o por problemas de saturación de actividades. Pese a esto, tratan de estar actualizados, aunque sientan que ya no les es posible comprender o abarcar el gran cúmulo de información que ahora se maneja. Solo por los estímulos económicos, el apoyo del SNI y otras prestaciones, como el servicio médico de la UV, persisten en continuar trabajando. Otros más permanecen porque tienen una gran vocación por la docencia y la investigación o bien, porque no conciben su vida de otra manera.

## Referencias

- Bensunsán, G, y Ahumada, Í. (2006). Sistema de jubilación en las instituciones públicas de educación superior y composición por edad del personal académico. *Revista de la Educación Superior*, XXXV (2), 7–35.
- González-Brambila, C. y Veloso, F. (2007). The determinants of research output and impact: productivity: A study of Mexican researchers, *Research Policy*, 36 (7), 1035–1051. <http://www2.nea.org/he/healma2k7/index.html>.
- Izquierdo, G., Ortiz-García, J. M. y Escudero-Macluf, J. (2013). La salud y las funciones sustantivas de los investigadores Una contribución a la Organización de los servicios médicos de la Universidad Veracruzana, [https://www.uv.mx/mauditoria/files/2012/10/Belinda-Izquierdo-Garcia\\_new.pdf](https://www.uv.mx/mauditoria/files/2012/10/Belinda-Izquierdo-Garcia_new.pdf)
- Jiménez Guillén, R., Mendoza Ramírez, C. B. y Montalvo Vargas, R. (2021). Me quiero ir, pero no sé qué hacer. Jubilación de profesores e investigadores universitarios en México, *Gerociencia* II (10), 126–137



- Moreira-Oliveira, J. (2011). Imaginários sobre aposentadoria, trabalho, velhice: estudo de caso com professores universitarios, *Psicologia em Estudo*, 16 (4), 41-550. .
- Rodríguez, R., Urquidí, L. E. y Mendoza, G. (2009). Edad, Producción Académica y Jubilación en la Universidad de Sonora. *RMIE*, 14(41), 593-617.
- Vergara-Lope, T. S. y Figueroa-Rodríguez, S. (2017). Bienestar laboral de los académicos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 40, 51-60.
- Zárate, M. O. (2012). Una reflexión acerca de la jubilación de los académicos en las universidades públicas estatales de México, *Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas de la Universidad Veracruzana*, 102-106.
- Zavala, G. E., Rodríguez, G. y Guerrero, F. (2019). Envejecimiento y jubilación: la experiencia de un grupo de académicas del IPN. RUII, *Revista UPIICSA Investigación Interdisciplinaria*, 5 (1), 2448-4874,